



PREJUICIOS Y ESTIGMAS EN EL AULA DE PREESCOLAR

JACQUELINE BARRIOS Y CARMEN I. RONDÓN

Universidad de Los Andes - Escuela de educación

Resumen

Este estudio es el resultado de la investigación que las autoras desarrollaron y que originalmente sirvió como Memoria de Grado. Su finalidad fue estudiar la relación docente-niño en el aula desde una perspectiva social pocas veces analizada en el campo educativo. La influencia que ejercen la adquisición de prejuicios y estereotipos sociales por parte de la docente y los efectos que éstos tienen en el trato que establece en el grupo de niños, afectando su personalidad, su comportamiento, las relaciones que lleva a cabo con sus compañeros y por ende su adaptación al medio social, es un problema a cuyo estudio pretendemos contribuir.

El valor de este trabajo de investigación reside en haber reunido una serie de aportes dispersos dentro de la literatura científica y adaptarlos al nivel preescolar, para poder así comunicarlo a los lectores.

Esta investigación es un llamado a la reflexión en el que se destaca la necesidad que tiene la docente de preescolar de ser cuidadosa afectivamente manejando y controlando en lo posible sus prejuicios y estereotipos, para responder satisfactoriamente al derecho que tiene todo niño de ser respetado, amado y tratado con igualdad. Con esta actitud afectiva de los docentes de preescolar se beneficiará el proceso de socialización del niño y se evitará estigmatizar a ciertos niños porque presentan rasgos distintos con respecto a sus iguales.

Abstract PREJUDICES AND STIGMAS IN THE PRESCHOOL CLASSROOM

This study was originally the Undergraduate Thesis of the authors as a requirement to obtain a degree in Education (Preschool). It focussed on a little studied aspect of the teacher-student relationship: prejudices and social stereotypes are part of the classroom situation with undeniably negative repercussions on students, and which teachers usually foment and reinforce and only occasionally try to remove. One of the virtues of this paper is that it brings together various scientific contributions on the subject and relates them to the preschool situation. It draws attention to a sensitive but important subject, and one which merits a greater degree of awareness. Children's rights will become a reality only if toleration of differences is normal behavior in society.



El estigma es un factor presente en el aula de preescolar llevado a cabo por las docentes hacia un niño o grupo de niños en específico, que puede evidenciarse por medio de burlas, insultos, gestos y castigos, y producir, incluso, la deserción escolar y posible desviación de la conducta del niño.

Una de las funciones primordiales de la educación preescolar es preparar al niño para que pueda adaptarse a nuevos modos de vivir, tarea que implica una gran responsabilidad por parte de los docentes, ya que dependiendo de su equilibrio emocional, su ética, su vocación y preparación profesional, podrá crear un clima de aceptación, comprensión y comunicación que facilite las relaciones interpersonales, donde se respete al niño como ser humano que posee características propias. El aula de preescolar podemos concebirla idealmente como un ambiente regido por la armonía y la ternura, y sin embargo, en dicho ambiente pueden presentarse situaciones que rompan o alteren este panorama ideal, como suele suceder en la realidad en otros ambientes sociales. Una de las situaciones conflictivas que se manifiestan en el aula de preescolar y genera malestar, es la referida a los prejuicios que posea la docente, ya que ellos pueden ser uno de los factores que lleven a la estigmatización del niño.

Metodología

La metodología empleada en este estudio, se fundamentó en una investigación exploratoria-descriptiva, la cual pretendió dar una visión aproximada de la realidad y describir los procesos o fenómenos que queríamos estudiar, para tal fin se utilizaron tres tipos de instrumentos:

1.- Una guía de observación con el fin de recabar información acerca de la relación docente-niño dentro del aula. Es una versión de la escala de estructuración del centro infantil de Chavarria, conformada por tres sub-escalas: la primera referida a la interacción de las docentes con los niños con 7 ítems, la segunda, que hacía énfasis en la interacción de las docentes con el ambiente preescolar y social, con 8 ítems, y por último, una tercera sub-escala contentiva de 10 ítems que evaluaba la actuación de las docentes frente a los niños en el aula de preescolar.

2.- Un cuestionario, elaborado para las docentes, que permitió estudiar los factores inherentes a la docente que más incidencia tenían dentro del problema de estudio. Estuvo conformado por 17 ítems.

3.- Otra guía de observación, que tuvo por finalidad determinar las consecuencias que generaba el proceso de estigmatización en los niños preescolares y estudiar qué conductas asumían éstos dentro del aula de clase como respuesta a este proceso. Esta guía estuvo compuesta por 12 ítems.

Para la recolección de los datos fue necesario utilizar la técnica de la observación participante, la cual se llevó a cabo en 70 visitas de una hora y media en cada uno de los preescolares seleccionados, en donde además de observar la interacción docente-niño, establecíamos conversaciones familiares y cordiales con los docentes y niños. La muestra objeto de estudio estuvo conformada por 14 docentes de preescolar (incluyendo a los auxiliares), 150 niños y 7 preescolares.

Por último, para el análisis de cada uno de los instrumentos fue necesario realizar una interpretación cualitativa ítem por ítem. De la misma forma se procedió al análisis comparativo de los ítems que tenían más relación entre sí, para después realizar un análisis general de los resultados obtenidos.

Los prejuicios y su aprendizaje

Al hablar de prejuicios nos referimos a una actitud por lo general afectiva, adquirida antes de toda prueba y experiencia adecuada, que puede predisponer al individuo a pensar, percibir, sentir o actuar de forma favorable o desfavorable en relación con un grupo o con sus miembros individuales. Una de las características principales del prejuicio es la persistencia tenaz, inflexible y no reflexiva, y en consecuencia muy nociva para cualquier grupo social.

En un primer momento el prejuicio es una conducta instintiva que los individuos expresan ante cualquier cosa que les resulte extraña, sin embargo, esta conducta va transformándose a medida que transcurren los años y que crece la confianza, convirtiéndose lo extraño en familiar. Por esta razón no podemos considerar el miedo instintivo ante lo extraño como el origen del prejuicio, ya que unos pocos minutos son suficientes para que desaparezca la temerosa respuesta del individuo frente a lo que no conoce.

Reconocemos al menos tres formas de aprendizaje del prejuicio. En primer lugar la educación impartida en el hogar; en segundo término a través de los rótulos lingüísticos; y por último, las experiencias traumáticas. Aunque consideramos que es el hogar el que juega un papel importante en la adquisición de actitudes prejuiciosas o no, debido a que es en él mediante la educación que los padres les imparten a sus hijos y de la actitud que asuman ante los hechos, lo que en un primer momento crea las bases para el prejuicio.

Tal como lo señala Allport (1962), las atmósferas familiares demasiado restrictivas pueden inclinar en cierta dirección definida el desarrollo del niño. Específicamente, un hogar que suprima gratificaciones, que sea riguroso en extremo, tiende mucho más que otros a preparar el terreno para el prejuicio contra grupos humanos, esto como consecuencia de que el niño no ha tenido la oportunidad de vivir sus propios impulsos y de asumir una actitud crítica ante las personas. Esto nos hace pensar entonces, en lo difícil que resultará para el niño pasar de una moralidad heterónoma donde lo bueno y lo malo está en lo que diga mamá y en el premio y en el castigo, a una moralidad autónoma que es de cooperación y reciprocidad, en la que debe analizar sus intenciones y las consecuencias de sus actos. Según Piaget la moralidad adulta debe alcanzar este nivel de relatividad y flexibilidad, el cual otorga más valor a las intenciones que a los hechos tangibles. Pero esto sólo es posible en la medida en que se instruya y modele la conducta moral en nuestros niños para que sean personas justas, tolerantes y conscientes.

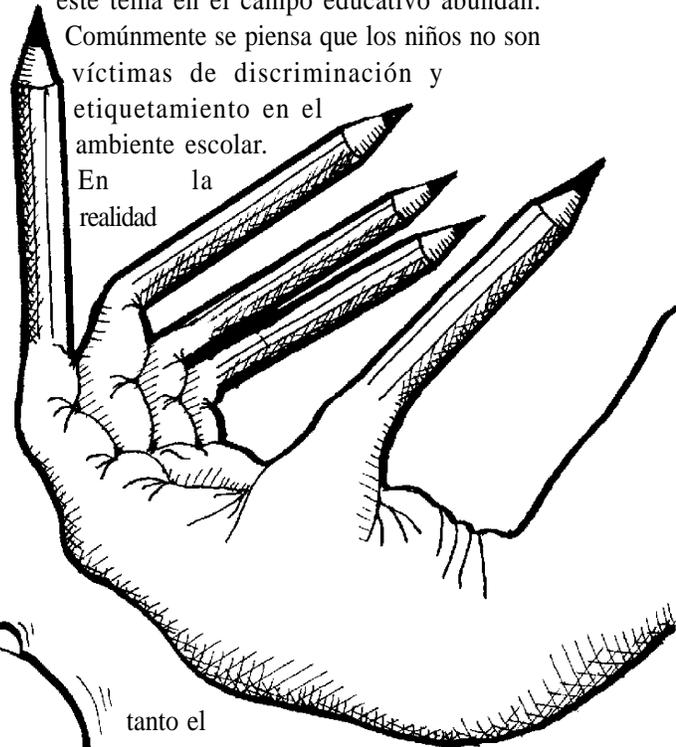
El estigma en el ambiente preescolar

Con respecto al estigma, es innegable que

ha venido ocupando, de un tiempo para acá, páginas significativas en el campo psicológico y social, debido a que lesiona gravemente la adaptación del individuo en la sociedad. Sin embargo, las interrogantes con respecto a este tema en el campo educativo abundan.

Comúnmente se piensa que los niños no son víctimas de discriminación y etiquetamiento en el ambiente escolar.

En la realidad



tanto el etiquetamiento como la estigmatización son respuestas humanas que funcionan eficazmente y que generan confusiones y estereotipos que entorpecen la transparencia de la comunicación. Si en el ambiente del aula de preescolar hubiese suficiente sensibilidad a estas perversiones de la comunicación, se podrían evitar complicaciones que acarrear inhibición de las capacidades y habilidades de los niños.

El estigma es un factor que está presente en toda sociedad y que implica una conducta más o menos formal por parte de los individuos o grupos que ostentan el poder constituido contra otros individuos o grupos cuya existencia o conducta amenaza los intereses, costumbres y valores de los primeros, de manera real o supuesta. Por lo tanto, el manejo del estigma es un rasgo general de la sociedad, un proceso que se origina donde quiera que existan normas de identidad.



Cuando la sociedad o el grupo impone un calificativo estigmatizante a un individuo determinado, se lleva a cabo todo un proceso de asignación que releva al individuo estigmatizado de sus funciones dentro de la “normalidad” social y lo coloca en el lugar que le “corresponde”, de acuerdo con su nueva calificación de estigmatizado. Un aspecto importante de este acto ritualista es la posición especial en la que el individuo queda, que puede impedirle su reintegración al grupo, que casi con seguridad se mostrará reacio a aceptarlo. Entendido así, este proceso trae como consecuencia la segregación dramática de un individuo considerado aceptable.

Al investigar desde el punto de vista sociológico y psicológico el término estigma, encontramos que ha sido utilizado para hacer referencia a marcas, huellas, cicatrices, signos desacreditadores o afrentosos que tienen por objeto resaltar los aspectos negativos de las personas.

El proceso social del estigma

Son muchos los sentimientos que experimenta el individuo estigmatizado, como consecuencia del lugar en que ha sido ubicado y del intercambio social con los “normales”, observándose en la persona un aislamiento que la lleva a volverse desconfiada, depresiva, hostil, ansiosa, insegura y aturdida. Esta difícil situación de inseguridad, por lo general, encamina al individuo a establecer nuevas relaciones con sub-grupos sociales, cuyos miembros comparten sus mismas expectativas de vida, por tanto, le ofrecen la ayuda, la comprensión, el respeto y la protección que la sociedad no les brinda.

Una vez que el individuo estigmatizable, es decir, aquel que posee un estigma notorio que lo predispone a ser etiquetado y discriminado por el colectivo sale de la protección y cobijo del medio familiar para compartir con otros círculos, se inicia el aprendizaje de su nueva situación. Goffman (1980:45) señala que a menudo es el ingreso a la escuela la ocasión propicia para el aprendizaje del estigma, experiencia que muchas veces se produce muy precipitadamente el primer día de clase, y que se manifiesta a través de insultos, burlas y castigos hacia el niño. Son obvias las consecuencias negativas que el estigma puede crear y mantener en la persona, comprometiendo severamente su futuro desde la infancia, ya que durante este tiempo se establecen y modifican muchas características que tienen una gran importancia.

Entre estas características figuran la curiosidad sexual, la dependencia o independencia, la agresión, la motivación de logro o de dominio, la tipificación sexual, la ansiedad y la conciencia. La importancia de estos aspectos queda demostrada, puesto que algunos de ellos se convierten en estables y duraderos en los primeros años de la vida y, por consiguiente, permiten pronosticar la conducta subsiguiente. Por ejemplo, el niño de cinco años de edad socialmente ansioso, que a su vez es castigado y reprimido constantemente por sus padres y maestros, probablemente se convertirá en un adolescente tímido, retraído o por el contrario en desadaptado a causa de la represión temprana que sufrió. En este sentido, es relevante el papel que desempeña la escuela en el proceso de adaptación y socialización del niño y específicamente es la docente de preescolar, como impulsora fundamental del proceso educativo, que por medio de su capacidad de adaptación y conocimiento de la psicología y la evolución del niño podrá llevar a cabo una acción pedagógica centrada en el respeto y la comprensión a las diferencias individuales de cada niño. Sin embargo, esta acción puede verse afectada por muchos factores, pero quizás, el más importante, está referido a los prejuicios que introyecta la docente del medio social que la rodea (familia, amistades, medios de comunicación, etc.), y que luego puede exteriorizar ante sus alumnos en el aula de clase. Por esta razón podemos ver que los sentimientos de las docentes hacia un alumno, a veces están determinados no por ese alumno, sino por múltiples recuerdos de su infancia o de su pasado inmediato, por numerosos factores que nacen de su posición social, familiar o maternal con sus propios hijos. Todos éstos pueden ser factores que contraríen la normal evolución de la relación educativa, perturbando el desarrollo de las relaciones que se establecen dentro del aula.

Uno de los objetivos de la investigación, fue el de determinar qué factores inherentes a la docente podían influir para que ésta desarrollara conductas estigmatizantes dentro del aula en perjuicio de un niño en especial, o grupo de niños. En general encontramos que factores tales como: el estilo de crianza de la docente, la incapacidad para tomar en cuenta las diferencias individuales de los niños, la ignorancia con respecto al desarrollo infantil, la falta de compromiso con su labor y la incapacidad para establecer relaciones satisfactorias con los padres, eran fundamentales en el trato que ellas mantenían con sus alumnos, y más aún, determinantes al momento de etiquetar las conductas de sus niños.

De igual modo, nos propusimos estudiar las consecuencias que originaba el estigma en el niño

preescolar, para poder conocer los efectos que éste tiene en su personalidad. La identificación y etiquetamiento temprano de las conductas del niño en el ambiente escolar pueden generar consecuencias indeseables en su comportamiento. Este etiquetamiento temprano puede llevar al niño a una pérdida considerable de autoestima. Por esta razón las docentes de preescolar deben ser muy cuidadosas al momento de emitir un juicio acerca de las diferencias individuales de sus niños, ya que una vez que la identificación ha sido hecha, es muy difícil retraer el proceso o quitar las consecuencias del estigma.

Sin duda alguna el proceso de identificación temprana tiene implicaciones graves para el ambiente en el cual se desarrolla el niño. Tal como lo demostró la investigación llevada a cabo por Payne, citado por Rosa del Olmo (1978:125) que presentó una evaluación crítica de la identificación temprana por parte de las docentes, la influencia de las expectativas de éstas, y el impacto resultante en la creatividad del alumno. Sus estudios se centraron en profecías que se cumplen a sí mismas y los resultados mostraron claramente cómo las expectativas que se tengan acerca de la conducta del niño, pueden llegar a convertirse en predicciones bastante ciertas, sólo por el hecho de haberse formulado.

Consecuencias del estigma en el niño preescolar

Las respuestas de los niños ante los tratos discriminatorios que reciba por parte de la docente, pueden ir desde la sumisión total a la oposición ferviente a estos tratamientos. En el primer caso, esta sujeción afectiva de aceptación hace que los niños se dejen dominar y se conviertan en sujetos dóciles, obedientes, manipulables y permeables a todas las indicaciones de la docente. Llegan a admitir de una vez y para siempre que la docente siempre tiene la razón, y le profesan una admiración pasiva que no les deja ninguna posibilidad de creación y de expansión, asumiendo una actitud conformista y de imitación.

En el segundo caso, es decir, los niños que se oponen a los tratos desfavorables de la docente, encontramos que una de las primeras formas de oposición lleva al niño a vengarse de la docente contra sí mismo, bien sea contra su cuerpo o contra su inteligencia. Otros apuntan su oposición hacia los objetos y se complacen

en tocar todo, en rayar y dañar los materiales y en destruir los libros y cuadernos, con evidente afán de destrucción y depredación. En casos extremos pueden llegar a la máxima crueldad y al ataque directo contra sus compañeros.

Los niños que poseen una personalidad más fuerte pueden manifestar su desagrado por el trabajo escolar mediante diversas formas que van por el no cumplimiento a las normas, el insulto y el empleo de palabras groseras a la docente y por último a través de la rebeldía, la insumisión y el desprecio a los valores que se le enseñan.

Finalmente puede decirse que cuando el niño presenta problemas de adaptación al medio escolar, las docentes y personas que interactúan con él deben evitar, en todo momento, la intervención correctiva que pueda sugerirle al niño que su adaptación es deficiente y que por ende su conducta será menos aceptada que la de otros niños, debido a que generalmente esto implica establecer la pauta para que las expectativas así expresadas se cumplan. Sin embargo, esto no impide un enfoque efectivo para ayudar a estos niños a mejorar sus actitudes sociales, sin necesidad de recurrir a la intervención correctiva. Para ello es necesario que las docentes manejen y se despojen, en lo posible, de aquellos prejuicios y estereotipos que entorpecen su labor educativa y comprendan que todos los niños pueden mejorar sus comportamientos con experiencias positivas de aprendizaje, las cuales deben ser otorgadas como parte de los procesos de socialización y desarrollo infantil. En otras palabras, la forma apropiada de ayudar a los niños a mejorar sus actitudes sociales debe ser preventiva más que correctiva, lo cual implica la eliminación de numerosos obstáculos que le impiden a los infantes desarrollar papeles sociales aceptables. Asimismo, la identificación prematura y el etiquetamiento de ciertas conductas en los niños es un obstáculo que debe eliminarse urgentemente.

Hallazgos o conclusiones

Todo lo anterior nos permitió apreciar cómo el comportamiento de la mayoría de las docentes estudiadas no era el más idóneo. Observamos un desinterés ante las necesidades e intereses de los niños y una marcada tendencia a etiquetarlos y discriminarlos adoptando actitudes frías y distantes hacia algunos niños, que afectaba su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Analizando detalladamente esta situación, encontramos que en muchos casos esas actitudes de indiferencia y hostilidad que las docentes asumían con algunos niños eran el resultado de prejuicios aprendidos y adquiridos a lo largo de toda su vida, que ponían en peligro no sólo su propia integridad personal, sino también la del niño puesto a su cuidado, ya que podían llegar, incluso, a estigmatizarlo por presentar cualquier rasgo distintivo, sintiéndose las docentes incapaces de trabajar con estos niños y de ofrecerles la ayuda adecuada que les permitiera superar su dificultad. Es así como observamos que muchas veces las reacciones sentimentales de las docentes variaban con frecuencia en función de cada alumno, según las habilidades, destrezas, comportamientos y carácter de

este último. De este modo la Educación Preescolar supone el nacimiento de una relación afectiva cuya armonía o desarmonía orienta toda la enseñanza hacia los numerosos caminos o desvíos posibles.

Esta investigación estuvo inspirada en la esperanza de una mejor educación, que permita a las docentes que trabajan con niños, en primer lugar, tomar conciencia de la complejidad de su labor, y en segundo lugar, observar y estimular las diferencias individuales de sus niños, imprimiéndole a esta labor una gran habilidad y sensibilidad para poder conocer y comprender la vida psicológica concreta de cada alumno, cuyos matices originales requieren de una posición particularmente adaptada a lo que tiene de singular y de único cada niño (E)

BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, G.** (1962) *La Naturaleza del Prejuicio*. Argentina: Eudeba. 575 p.
- CHAVARRIA, M** ((1991) *Escala de Estructuración del Centro Infantil Costa Rica*. Universidad de Costa Rica. Instituto de Investigaciones Psicológicas s/p
- GOFFMAN, E.** (1980) *Estigma: La Identidad Deteriorada*. Argentina: Amorrortu. 172 p.
- LEON DE V. CH.** *Como estimular las Diferencias. Indiferencias Individuales en los Niños*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas. p286
- OLMO, Rosa del** (1978) *Estigmatización y Conducta Desviada*. Venezuela: Centro de Investigaciones Criminológicas de la Universidad del Zulia. 261 p.
- ZAPATA, R.** (1990) *Profesión y Acción Profesional*. Caracas, 71 p